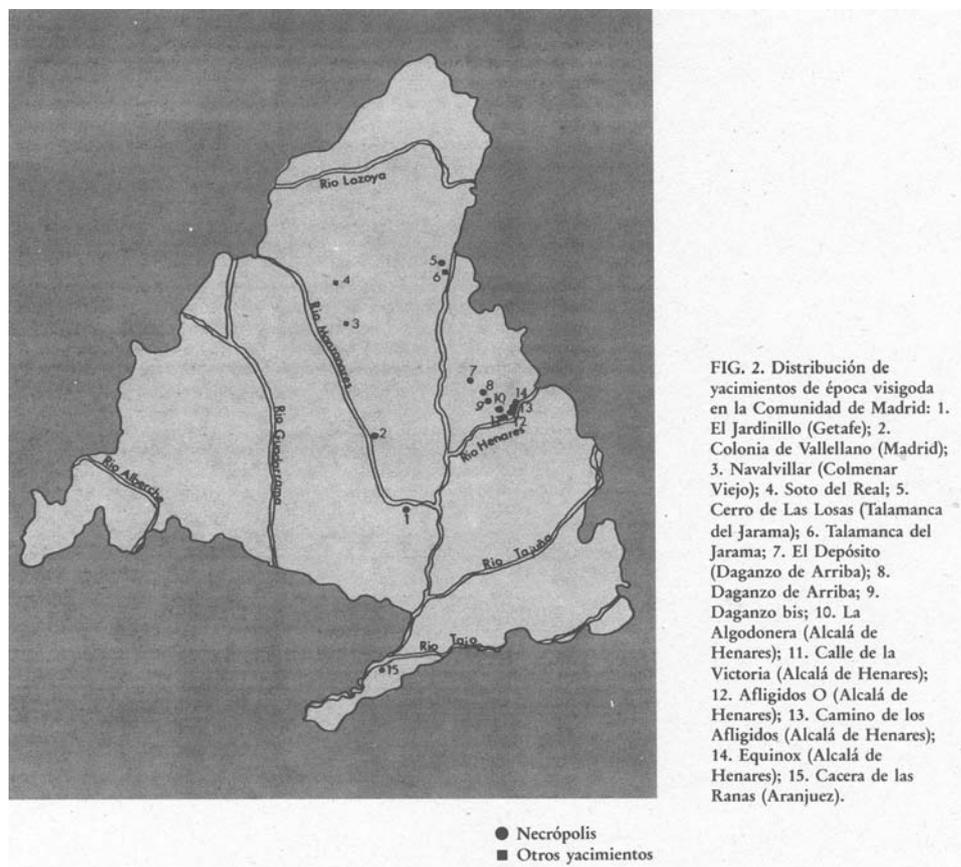


# NECRÓPOLIS VISIGODAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Arqueología de la Antigüedad Tardía y Bizantina  
Laura Benito Díez  
Curso 2002 – 2003

He aquí un intento de establecer una relación de las necrópolis visigodas de la Comunidad de Madrid que han tenido la fortuna de ser publicadas. Desgraciadamente no contamos con la existencia de ningún estudio regional sobre el tema, de forma que establecer una visión de conjunto resulta una tanto complicado. A la escasez de trabajos de campo se suma la ausencia de publicaciones, lo cual resulta bastante incomprensible si se tiene en cuenta el debate historiográfico que suscita la presencia visigoda en la Península Ibérica. Además, a la ausencia de estudios sistemáticos en el ámbito funerario se suma la práctica inexistencia de investigación en los espacios de habitación relacionados con las necrópolis ya conocidas. Este hecho dificulta enormemente los intentos por identificar qué poblaciones son las que se entierran en estas necrópolis. Afortunadamente se aprecia un cambio de actitud en este campo, con el inicio de estudios en zonas de hábitat en Alcalá de Henares, las dehesas de Colmenar Viejo, el poblado de Gózquez en San Martín de la Vega, El Boalo, Navalvillar, Cacara de las Ranas (Aranjuez) y Leganés.



## Alcalá de Henares

### **Afligidos 0**

Este es el único caso en que contamos con una publicación que hace un cómputo de todos los hallazgos del municipio <sup>1</sup>, haciendo también referencia a noticias de otras necrópolis visigodas en la zona. Seguramente esto se deba a que en el corredor del Henares se da la mayor concentración de necrópolis visigodas de la Comunidad de

Madrid. De todos modos es de esperar que el avance de la investigación nos proporcione un mapa más completo.

El yacimiento principal es la necrópolis de Camino de los Afligidos. Una parte de la misma recibe la denominación diferenciada de Afligidos 0, y en la actualidad está totalmente destruida. En 1976, Fernández-Galiano <sup>2</sup> publicó los hallazgos de Afligidos 0 junto con los resultados de la excavación de 31 tumbas y 3 silos en Camino de los Afligidos. Tanto los materiales de Afligidos 0 como los hallazgos de esta excavación son de nuevo recogidos por Méndez Madariaga y Rascón Marqués junto con la documentación perteneciente a las campañas desarrolladas en 1986 y 1987 en Camino de los Afligidos.

### **Materiales**

Fernández-Galiano establece tres grandes grupos de materiales en Afligidos 0: broches de cinturón, fíbulas y otros objetos.

Broches de cinturón: identifica uno de estos broches como perteneciente al tipo I establecido por Zeiss, “broches godos” según Santa-Olalla, fechado en la primera mitad del s. VI. A continuación describe otro ejemplar fechado también por Zeiss en la primera mitad del s. VI, mientras que Méndez Madariaga y Rascón Marqués, de acuerdo con Palol y Ripoll, lo sitúan a finales del mismo siglo. El tipo más repetido es también el más extendido en numerosas necrópolis europeas. Zeiss lo considera evolución de tipos bajo-romanos. Méndez Madariaga y Rascón Marqués le atribuyen un uso y producción típicamente germánicos, como variaciones de las hebillas ovaladas romanas, y una amplia cronología (ss. V-VII). Fernández-Galiano describe otra pieza de tipo bajo-romano con una posible cronología entre el S. IV y el s. VI, una hebilla de cinturón que Palol considera importación germánica o imitación visigoda de tipos germánicos pero que Ripoll considera de origen romano, y dos apliques de cinturón.

Fíbulas: Fernández-Galiano identifica un primer grupo de fíbulas de época bajo-romana (s. V), dos de las cuales son consideradas por Méndez Madariaga y Rascón Marqués como fíbulas de arco visigodas, una de finales del s. V y la otra de la primera mitad del s. VI. Después hace referencia a dos fíbulas típicamente germánicas, fechables en los primeros años del s. VI, y dos más, las más espectaculares del conjunto, que sitúa en la segunda mitad del s. VI. Méndez Madariaga y Rascón Marqués atribuyen a las dos últimas una cronología de primera mitad del s. VI. Por último destaca la presencia de tres fíbulas discoidales, de cronología desconocida por tener escasa presencia en la península, y a las que considera productos importados.

Otros objetos: se trata de cinco pendientes, tres anillos, dos alfileres para el cabello, una contera de cuchillo y cuatro cuentas de collar de pasta vítrea. La pieza más interesante es la contera de cuchillo, que por sus características podría representar el único elemento bizantino hallado en toda esta parte de la necrópolis. No tiene paralelos claros, siendo el objeto más próximo una pequeña placa de oro hallada en la necrópolis de Daganzo. Los pendientes son fechados por Ripoll entre los siglos IV y V.

### **Conclusiones**

Fernández-Galiano concluye que Afligidos 0 sería la parte más antigua de la necrópolis. Las piezas más antiguas de sus ajueres se remontan al período tardorromano, mientras que la mayoría de las mismas pueden datarse a lo largo del s. VI. Méndez Madariaga y Rascón Marqués señalan el s. V como momento de inicio de la necrópolis, situando su abandono a finales del s. VI o principios del VII.

En general la información de Afligidos 0 debe ser tratada con prudencia, puesto que no se excavaron las tumbas y es difícil establecer el contexto de los objetos.

### **Camino de los Afligidos**

Para Camino de los Afligidos contamos con más información. Se desarrollaron en ella campañas de excavación en 1970, 1973, 1986 y 1987. Las sepulturas se encuentran asociadas a las ruinas de una *villa* romana. En este caso sí es posible establecer una tipología de las sepulturas. Encontramos tres tipos amplios: la fosa con o sin cubierta, la cista con o sin cubierta y el sarcófago. La tipología se complica por el uso de materiales constructivos propios así como materiales reutilizados. Además se documentan restos de cajas, parihuelas o tapaderas de madera, de uso difundido por casi todas las necrópolis de época visigoda. En cuanto a las señalizaciones externas, la solución propuesta tradicionalmente es probablemente correcta. La señalización consistiría en montones de tejas o ladrillos, tal vez al estilo romano, túmulos de tierra, indicadores de madera o la presencia de determinados arbustos. Las señalizaciones debieron existir siempre, sólo así se entiende el reaprovechamiento de las tumbas.



### **Materiales**

Cerámica: encontramos una jarra trilobulada, forma que se fecha entre el 570 y la segunda mitad del s. VII. Otro hallazgo menos frecuente lo constituye una botella de dos asas. Este tipo aparece en varios de los basureros asociados a la necrópolis y excavados en 1973, Fernández-Galiano lo fechó en el s. VII.

Hebillas de cinturón: de tradición romana. Cronología entre finales del s. IV y el s. VI.

Pendientes: mención especial merecen una pareja de pendientes filiformes de plata y unos pendientes rematados con cabezas de oro. Fernández-Galiano los fechó en el s. VII.

Aplicques de cinturón: de planta circular, su cronología es muy poco conocida.

Collares: de cuentas bitroncocónicas o irregulares, se fechan en la segunda mitad del s. VI, aunque su cronología es poco fiable.

Anillos: se documentan dos tipos, de sección oval y de sección laminar. Se han encontrado inscripciones en dos de ellos. Por el tipo de letra se situarían en los ss. VI-VII.

Cuchillo: se encuentra en muy mal estado de conservación, lo que hace que no sea posible establecer un paralelo claro. Su presencia en necrópolis visigodas es infrecuente, se los considera en la mayoría de los casos como adornos, y no como armas.

### **Conclusiones**

La necrópolis se organiza fuera de la ciudad, a lo largo de uno de sus vías de acceso. Es difícil precisar si aloja a habitantes del núcleo urbano de Complutum o a la población rural establecida en el bajo Henares. Teniendo en cuenta las cronologías proporcionadas por los materiales, Méndez Madariaga y Rascón Marqués apuntan la

posibilidad de que Afligidos 0 se empezara a abandonar a mediados del s. VI, comenzando entonces la ocupación de Camino de los Afligidos, probablemente debido al material disponible procedente de las estructuras de la Villa romana de El Val.

Las sepulturas, tanto dentro como fuera de la *villa* parecen estructurarse en grupos, aunque no es posible establecer la naturaleza de las relaciones entre sus ocupantes. La mayoría tiene una orientación NE-SO, exceptuando la tumba 38, que se sitúa perpendicularmente al resto.

Fernández-Galiano afirma que la pobreza de los ajuares responde al tipo de enterramiento usado por la población hispano-visigoda durante el s. VII.

### **Equinox**

Esta necrópolis fue excavada por el procedimiento de urgencia. En los trabajos se documentaron más de treinta sepulturas, que proporcionaron muy escasos ajuares (anillos y broches de cinturón). En este caso los enterramientos también se asocian a los restos de una posible *villa* romana.

### **Necrópolis de la calle Victoria**

Se sitúa en el interior del casco urbano de Alcalá de Henares. En 1984 se recuperó una única tumba bajo el número 1 de dicha calle, con un ajuar consistente en una hebilla de cinturón y tres botones metálicos. Por su proximidad a La Iglesia de los Santos Niños, bajo la que se encuentran los restos de un conjunto martirial, esta sepultura se considera una tumba *ad sanctos*.

### Aranjuez

#### **Cacera de las Ranas**

La excavación de esta necrópolis se proyectó como de urgencia, debido al rápido deterioro que estaba experimentando. Los trabajos se iniciaron en 1988, publicándose un artículo sobre los mismos en 1991<sup>3</sup>. Hasta esa fecha se habían documentado un total de 150 sepulturas. Añadiendo las 40 ó 50 sepulturas expoliadas desde antiguo, el número total de enterramientos documentados asciende a 200. Presentan una orientación E-O, con la cabecera situada en el oeste, mirando al este. Esta disposición es habitual en los enterramientos visigodos.

La tipología de las tumbas es muy variada. La forma más frecuente es la construida mediante lajas de yeso. En bastantes casos se constata la existencia de ataúdes o parihuelas, por la presencia de clavos y restos de madera. El segundo tipo más abundante es la fosa simple, en algunos casos también con ataúd o parihuelas. Luego existen diferentes enterramientos, desde la acumulación de huesos depositados en simples fosas a los enterramientos contruidos totalmente mediante tégulas. Estos últimos, por el tamaño, parecen tratarse de enterramientos de niños, posiblemente recién nacidos, aunque la ausencia total de restos hace imposible cualquier verificación.

Existen dos casos en que se puede asegurar que se trata de panteones familiares. En el primero, los dos enterramientos están contruidos mediante lajas de yeso, especialmente próximos entre sí y a la misma cota. Ambos tienen lajas de yeso transversales para apoyar las parihuelas o ataúd y preservarlo de la humedad. En el segundo caso, se trata de dos fosas simples que tienen un lado común, aunque se hallan algo desplazadas.



## **Materiales**

Los ajuares son bastante ricos. Dentro de la provincia de Madrid, se trata de una de las necrópolis con materiales más valiosos. Los elementos más abundantes son el bronce y el hierro. Aparecen con alguna frecuencia pendientes y anillos de plata. Y en una de las sepulturas se encontraron hilos de oro pertenecientes a una cinta para la cabeza, así como un broche de cinturón y unas fíbulas bañadas en oro.

La variedad de las piezas es grande: broches de cinturón de distintas clases, bastantes hebillas en bronce y hierro, fíbulas de muy variada tipología (aquiliformes, discoidales, de arco, de apéndices, en omega...), anillos y pendientes (algunos en plata), botones, remaches, alfileres, brazaletes, cuentas de collar, etc. Aparecen varios cuchillos o puñales de hierro, muy deteriorados. Son interpretados como útiles para la caza o el trabajo diario.

La datación de los materiales oscila entre finales del s. V y el s. VII, en que la conversión al cristianismo llevaría consigo la no utilización de ajuares en las sepulturas. Esto sitúa a la necrópolis entre las más antiguas de la meseta, adscribiéndose la mayoría de sus piezas a un periodo entre la primera mitad del s. VI y finales del mismo.

Los restos cerámicos encontrados son muy escasos. Únicamente se encontró una pequeña olla globular, de pasta gris y sin decoración, en una mancha cenicienta, seguramente fruto de algún tipo de ofrenda o banquete.

Varios fragmentos cerámicos, así como útiles de sílex, aparecieron a lo largo de la excavación. Todos ellos del mismo período cultural que una serie de basureros que se encontraron en el yacimiento. Muchos estaban cortados por las tumbas, lo que indica su cronología anterior. Parecen pertenecer al calcolítico.

## **Conclusiones**

La riqueza de los ajuares convierte a esta necrópolis en una de las más importantes de toda la meseta en este período. Sus materiales están más en la órbita de Toledo que en la de la zona del Henares. La diversidad de las piezas indica una diferenciación social grande, incluso tal vez étnica, lo que encaja con la diferenciación antropológica demostrada mediante el estudio parcial de los restos óseos.

Pero la gran importancia de la necrópolis radica en que es la única excavada en la zona. Existe una especie de hiatus entre la zona de Toledo y la del Valle del Henares. Cacería de la Ranas se encuentra entre ambas, por lo que su estudio es fundamental para relacionarlas.

### Daganzo de Arriba

#### **Necrópolis de Daganzo**

Esta necrópolis fue excavada en 1930, publicándose la memoria de excavación 1931<sup>4</sup>. En el momento de la publicación se habían excavado 35 sepulturas, aunque Fernández Godín y Pérez de Barradas piensan que la necrópolis constará seguramente de más de un centenar de tumbas. Todas tienen una orientación E-O, con la cabeza en el oeste.

En cuanto a tipos, encontramos fosas simples, fosas revestidas de losas de caliza (también arenisca, pero en menor medida), fosas revestidas de pesados bloques de piedra procedentes de grandes edificios romanos (que estarían en ruinas en aquel momento). Las cubiertas se componen de piedras toscas.

Parece haber cierta alineación entre las tumbas, que forman filas. Incluso podemos hablar de agrupaciones familiares.

### **Materiales**

Fernández Godín y Pérez de Barradas describen los objetos más destacados, pero sin atribuirles ninguna cronología.

Objetos suntuarios: sortijas de oro, sortijas de plata, sortijas de bronce y anillos de hierro, un alambre de plata interpretado como adorno para el cuello, un botón de plata en forma de cruz, un medallón de bronce con decoración geométrica, cuentas de collar de vidrio, cuentas de collar de caliza, una plaquita de oro con decoración geométrica grabada, broches de cinturón de tipos muy variados (los más destacados son dos ejemplares decorados con cabujones).

Armas: una espada de hierro de un solo filo con restos de su vaina de cuero, un puñal de un solo filo con espiga larga y punta aguda, una lanza larga de hoja fina y estrecha y cubo grueso, una lanza corta con el extremo rodeado y con acanaladuras, un cuchillo de dorso curvo y hoja fina

Otros objetos: unas tijeras de hierro de tipo arcaico, unas pinzas de hierro, dos asas de hierro que pudieron pertenecer a escudos de madera o a los féretros, escarpías de hierro, dos platos de bronce, un vaso cerámico de color rojo brillante, un jarro pequeño de cerámica de factura tosca.

### **Conclusiones**

Los autores de la memoria establecen tres grandes grupos de necrópolis. El primero, al que pertenecen las necrópolis de Suellacabras y Tamiñe, tendría una cronología, establecida por B. Taracena, de s. V-VI. El segundo sería el de las necrópolis del s. VI, al que se adscribiría la necrópolis de Deza. Por último, las necrópolis de Albelda de Iruera (Logroño), y el Carpio de Tajo pertenecerían al s. VII, que se corresponde con el período de esplendor de la cultura visigoda para estos autores.

Fernández Godín y Pérez de Barradas creen que la necrópolis de Daganzo tiene muchos puntos en común con la de Carpio de Tajo, por lo que la consideran perteneciente al s. VII y a la cultura visigoda.

### Getafe

#### **El Jardínillo**

En 1980 se publicaron los resultados de las campañas de excavación llevadas a cabo en este yacimiento en 1975 y 1976 <sup>5</sup>. En la primera de estas campañas se excavaron 3 sepulturas, que se añaden a las 10 excavadas el año siguiente. Todas ellas son de inhumación, de forma paralelepípedica, con orientación E-O y organizadas en calles. A pesar del escaso número de tumbas excavado, Priego establece una tipología de los sepulcros, distinguiendo tres.

Tipo A: tumbas de lajas delgadas de caliza para laterales, cabecera y pies, y cubierta (cuando la hay). Llevan contrafuertes de piedras menores. Es el tipo más común.

Tipo B: tumbas de obra de mampostería con piedras unidas por mortero. En ocasiones incluyen ladrillos rotos.

Tipo C: tumbas con bipedales formando la cubierta y parte de los laterales. Las paredes se completan con cantos de río, ímbrices y ladrillos de diverso tamaño. Como cabecera se utiliza un gran bloque de piedra caliza.

Hay indicios de haber amontonado ladrillos sobre las tumbas, a fin de facilitar la localización de las mismas. Se observa de forma generalizada la práctica de la reutilización de las sepulturas.

### **Materiales**

En todas las tumbas se han encontrado numerosos clavos de hierro, cuya disposición y características confirman la existencia de ataúdes de madera. Como ajuares en sentido estricto, sólo podemos tomar dichos clavos, algunas cuentas de collar y algunos broches de cinturón de bronce. El resto de materiales aparecidos (en su mayoría fragmentos de cerámica) son interpretados por Priego como deshechos deslizados en el interior de las tumbas. Estas intrusiones se deberían a las presiones y al movimiento de tierras, y procederían de edificaciones que, indudablemente para el autor, existirían cerca de la necrópolis.

Junto a una de las tumbas se encontraron unas manchas de ceniza que contenían restos de cerámica y huesos de animales, con evidencias de haber sido quemados. Podría tratarse de alguna ofrenda o banquete funerario. En otras dos sepulturas aparecieron restos informes de vidrio fundido, interpretados como posibles vasos funerarios que hubieran sido quemados.

### **Conclusiones**

Los materiales depositados por intrusión acotan una franja cronológica entre finales del s. IV hasta la segunda mitad del s. VII. La cronología de los broches de bronce y las cuentas de collar oscila entre los ss. VI y VII. Y Priego atribuye a la necrópolis una cronología de s. VII, fecha que se le otorga a una patena de bronce hallada en la excavación.

La falta de otros ajuares típicos visigodos no nos permite asegurar que nos encontremos ante una población plenamente visigoda. La pobreza de ajuares y la aparición de cerámica pintada hace pensar en una población de mayoría hispanorromana, con sustrato indígena y fuerte tradición romana, mezclada con el elemento visigodo.

Priego apunta la posibilidad de la existencia de un *vicus* de época visigoda. Se apoya en la presencia de la misma necrópolis, la cerámica de los silos próximos a la necrópolis de La Torrecilla (también en Getafe), los restos de una villa romana y la reutilización de materiales de dichos restos. ¿Podría tratarse del yacimiento de Perales del Río <sup>6</sup>?

### **La Torrecilla**

Esta necrópolis fue descubierta por los trabajos de una pala excavadora, que dejó al descubierto un número indeterminado de sepulturas de forma rectangular de mármol blanco <sup>7</sup>. El Instituto Arqueológico Municipal de Madrid excavó tres tumbas para verificar contenido y época. Todas ellas se encontraban orientadas en dirección E-O.

Las tres tumbas excavadas estaban formadas por piezas de mármol blanco apenas desbastadas. Otras piedras de tamaño irregular actúan a modo de contrafuertes en las paredes laterales. En la primera tumba no se encontró tapa, la segunda apareció cubierta por losas de mármol blanco, y la tercera conservaba un fragmento de las losas que la cubrían.

Lo llamativo de la tumba número 1 es que en su interior aparecieron 3 esqueletos colocados directamente uno encima de otro, inhumados de forma simultánea. No apareció ningún elemento de ajuar personal. Pero junto a la tumba se documentó una

mancha negruzca de tierra y cenizas con restos de un plato de barro, tejas, fragmentos informes de hierro y huesos quemados. Podría tratarse de la huella de algún tipo de ofrenda o ritual.

La tumba número 2 presenta un solo cuerpo. La tierra que la rellenaba contenía cascotes, fragmentos de hueso y cenizas. Tampoco posee ajuar.

En la tumba número 3 se encontró un clavo de hierro, posiblemente perteneciente a un ataúd de madera. Junto a los restos de su ocupante apareció un fémur aislado de otro cadáver. Y en la zona lumbar se halló una hebilla oval con aguja en forma de escudo, hecha en bronce.

En superficie, a 2 m. de esta última tumba, se encontraron restos humanos pertenecientes a dos cadáveres arrastrados por la excavadora. Entre ellos había un broche de cinturón de bronce, plano, de forma de lengüeta. Cerca de él apareció un fragmento de vidrio muy fino, varios fragmentos de teja y cerámica atípica.

Basándose en el broche y la hebilla encontrados, Priego y Quero fechan esta necrópolis alrededor del último tercio del s. VI y los primeros años del s. VII.

### **Enterramiento de Perales del Río**

Este hallazgo aislado se debe a las obras de construcción del gasoducto de Madrid realizadas en el verano de 1986. Se trata de una tumba rectangular que en su momento se construyó sobre la superficie natural del terreno, puesto que no se ha observado fosa excavada. Tiene una orientación noroeste-sureste. La parte interior está realizada con sillares, y mampostería al exterior, todo ello en caliza. Las piedras están trabadas con la propia arcilla del terreno circundante. La cabecera la constituye un gran sillar estrecho, y el pie una piedra irregular de gran tamaño. La cubierta se compone de grandes lajas de poco grosor que cubren sólo el hueco de la tumba.

No se apreció la existencia de ningún tipo de ajuar. Tan sólo se encontró un pequeño fragmento de vidrio y un cristal de cuarzo de los denominados “Jacinto de Compostela”.

Este enterramiento tiene un claro paralelo en la necrópolis de El Jardinillo, a la que sus excavadores creen que pertenece. Aunque esto llevaría a plantear una necrópolis de 30.000 m<sup>2</sup>, Geanini afirma su convencimiento al respecto <sup>8</sup>.

Es destacable que el hallazgo se encuentra en una zona donde el Manzanares se hace más vadeable, atravesado por la Calzada Real Galiana, enlazando con la cañada que viene del sur y se dirige hacia el corredor del Henares. La cronología que se ha dado para el estudio de la zona va desde un siglo IV hasta un siglo VII <sup>9</sup>.

## Pinto

### **Tinto Juan de la Cruz**

En este yacimiento se documentan restos de ocupación desde época romana altoimperial hasta la segunda mitad del s. VI. Entre tanta variedad de registro se documenta una necrópolis visigoda <sup>10</sup>.

Se han documentado un total de 80 sepulturas de inhumación orientadas E-O. Los individuos fueron depositados en sudarios o catafalcos de madera. Muchas de las sepulturas fueron preparadas mediante la colocación de lajas de piedra. Los individuos infantiles de edad perinatal se inhumaban sobre tejas.

Las sepulturas se agrupan entre sí, siguiendo con seguridad criterios familiares, lo que indica que las tumbas debieron llevar algún signo exterior que las identificara.

En cuanto a ajuares, destacan dos broches de cinturón visigodos, la gran fíbula trilaminar asociada a uno de ellos, las hebillas ovaladas con agujas de bases

escutiformes, los remaches de cinto y las cuentas de ámbar, todos típicos de las necrópolis germánicas de la meseta. Otros materiales como los pendientes, anillos, cuentas de collar y alguna hebilla de cinturón, son de tradición romana.

La ausencia de materiales de filiación bizantina hace pensar que la población establecida en los alrededores de la villa debió abandonar esta zona como lugar de enterramiento a comienzos del s. VII.

### Los Santos de la Humosa

#### **Necrópolis de cistas** <sup>11</sup>

Este yacimiento se localizó a consecuencia de los trabajos de extracción de grava realizados en la margen derecha del río Henares. Los únicos restos conservados de la necrópolis consisten en una serie de lajas de piedra, gran cantidad de restos óseos humanos, algunas piezas metálicas y una cista funeraria. La cista está construida con lajas de arenisca y había sido saqueada, por lo que apenas quedaban algunos fragmentos óseos. Sólo cinco de las lajas se encontraron *in situ*.

Dispersos por la zona se documentaron algunos ladrillos y gran cantidad de lajas de piedra, asociadas a restos óseos humanos.

#### **Materiales**

Los restos metálicos encontrados se reducen a una escarpia de sección circular, un fragmento de clavo de sección cuadrangular, un cuchillo muy fragmentado y en pésimo estado de conservación, y una argolla incompleta de hierro.

Los restos óseos humanos asociados a lajas de piedra, pertenecerían a unos cinco o seis individuos de diferentes edades.

El conjunto de cerámica recogida es poco representativo, tratándose de materiales mezclados.

#### **Conclusiones**

La necrópolis se sitúa en la zona del Bajo Henares, sumándose a las que jalonan la vía gallicana (Caesar Augusta – Emerita Augusta). Concretamente se ubica en el eje Alcalá de Henares-Azuqueca.

A tener en cuenta es su proximidad a una villa romana, a unos 200 m siguiendo el trazado de la antigua vía.

Su extensión original es aparentemente muy reducida (unas 10 tumbas), partiendo de los restos observados. Pero debido a la explotación llevada a cabo en la zona esta conclusión podría ser errónea.

El ajuar funerario es de una evidente pobreza, pues los objetos hallados se reducen a una argolla de uso indeterminado y un cuchillo. Es difícil atribuir a estos objetos una cronología precisa. Los análisis radiocarbónicos llevados a cabo ofrecen una cronología de entre los siglos II y III, aunque Macarro y Silva señalan que ateniéndose a los criterios tipológicos tradicionales (a los que consideran un tanto dudosos) la necrópolis se adscribiría, como todas las del Bajo Henares, a un momento posterior al s. V.

### Talamanca del Jarama

#### **El Cerro de las Losas**

La necrópolis se sitúa en la ladera de un cerro próximo al cauce del río Jarama. En 1976 Alonso Sánchez publicó los hallazgos pertenecientes a la excavación de una pequeña parte del yacimiento <sup>12</sup>. Se excavaron en aquella ocasión cuatro tumbas que habían sido ya abiertas, más otras diez que fueron localizadas durante los trabajos. La orientación de todas ellas era O-E.

Se documentó un tipo de enterramiento único, fosas de inhumación recubiertas con planchas de neises o micacitas. En algunos casos las lajas también aparecían formando un lecho.

### **Materiales**

En cinco de las sepulturas excavadas se encontraron clavos y pequeños restos de madera, evidenciando el uso de ataúdes o parihuelas. En una de ellas aparecieron incluso dos asas o agarraderas de hierro. También se documentan dos cuchillos de hierro y una argolla de bronce.

Sólo aparecen recipientes completos o casi completos en dos de las cuatro tumbas con restos de cerámica. Se trata de vasijas usadas, que indican el bajo nivel económico de la comunidad aquí enterrada.

### **Conclusiones**

Alonso considera que se trata de la necrópolis de un grupo de población rural indígena, posterior a la fusión de hispanorromanos y visigodos. La sitúa cronológicamente en el s. VII, concretamente entre 621 y 711. Se trataría de un grupo de hispanorromanos muy poco germanizado, y de un nivel socioeconómico muy limitado.

Se aprecian dos áreas con mayor densidad de yacimientos, la vega del Henares, y la zona Getafe-San Martín de la Vega. A pesar de ello, los tipos de enterramientos que aparecen en ambas son los mismos, y los materiales asociados a las tumbas son muy similares. En mi opinión la escasez de yacimientos en el resto de la provincia ha de relacionarse con la falta de investigación, y no con la ausencia de población. Por otra parte, el problema fundamental sigue siendo la adscripción cronológica de los materiales, así como la vinculación de las necrópolis con lugares de hábitat y la identificación de las poblaciones que los ocupaban.

---

<sup>1</sup> Méndez, A., Rascón, S., *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1, Alcalá de Henares.

<sup>2</sup> Fernández-Galiano D., "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1976.

<sup>3</sup> Ardanaz Arranz, F., "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid)", *Arqueología, paleontología y etnografía*, 2, 1991.

<sup>4</sup> Fernández Godín, S., Pérez de Barradas, J., *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, memoria 114, Madrid, 1930.

- 
- <sup>5</sup> Priego, M. C., “Excavaciones en la necrópolis de El Jardinillo (Getafe, Madrid)”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 7/8, 1980.
- <sup>6</sup> Quero, S., Martín, A., “La cerámica hispanovisigoda de Perales”, *II CAME*, Madrid, 1987.
- <sup>7</sup> Priego, M. C., Quero, S., “Noticia sobre la necrópolis visigoda de La Torrecilla (La Aldehuela, Madrid)”, *Separata del XVI Congreso Nacional de Arqueología*.
- <sup>8</sup> Geanini, A., “Hallazgos visigodos en la construcción del gasoducto de Madrid”, *Los visigodos y su mundo, Arqueología, paleontología y etnografía*, 4, 1998.
- <sup>9</sup> Cronología establecida por Priego y Quero Castro.
- <sup>10</sup> Barroso, R., Jaque, S., Major, M., Morín, J., Oñate, P., Penedo, E., y Sanguino, J., “El yacimiento de Tinto Juan de la Cruz. Nuevos datos para el estudio del Madrid romano y visigodo”, *Revista de arqueología*, 150, 1993.
- <sup>11</sup> Macarro, J. A., Silva, J. F., “Necrópolis de cistas en Los Santos de la Humosa. Una aproximación cronológica”, *Los visigodos y su mundo, Arqueología, paleontología y etnografía*, 4, 1998.
- <sup>12</sup> Alonso Sánchez, M. A., “Necrópolis de El Cerro de las Losas en El Espartal (Madrid)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 4, Madrid, 1976.